

DEL MISTERIO A LA REVELACIÓN – DANIEL 2:20

- I. ¿Es posible trabajar y ser leal con quien te ha hecho daño? (Daniel 2:37, 38; Efesios 6:5-7). Ilustra tu respuesta con una historia personal, en parejas o tercetos (Ser: aspectos psicopedagógicos)
- II. Justifica la Veracidad o Falsedad de las siguientes declaraciones (Saber: aspectos cognitivos):

#	Premisas	V-F
1.	El surgimiento de los imperios depende de las proezas humanas. ¹	Daniel 2:21
2.	Los sabios de Babilonia se convirtieron con las enseñanzas de Daniel. ²	Daniel 2:24-26
3.	El cristiano verdadero reconoce su dependencia de Dios en todo lugar. ³	Daniel 2:27-30
4.	Las naciones su propia ruina han labrado porque a Dios han olvidado. ⁴	Daniel 2:44
5.	Nabucodonosor comprendió su papel en la historia del mundo. ⁵	Daniel 2:44, 45

- III. ¿Qué es lo más significativo que aprendiste? (Sostener: aspectos valorativos)

"En momentos de perplejidad y peligro, siempre se habían dirigido al Señor para obtener dirección y protección; y él había sido su auxilio en toda ocasión. Ahora con corazón contrito, se sometieron de nuevo al Juez de la tierra, rogándole que los librase en este su tiempo de necesidad especial. Y no rogaron en vano. El Dios a quien habían honrado los honró a ellos. El Espíritu del Señor descansó sobre ellos, y a Daniel, "en visión de noche," fueron revelados el sueño del rey y su significado..."

Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 362

- IV. ¿Cómo materializarás lo aprendido? (Hacer: aspectos metacognitivos)

¹ "En los anales de la historia humana, el desarrollo de las naciones, el nacimiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas de los hombres; y en cierta medida los acontecimientos se dirían determinados por el poder, la ambición y los caprichos de ellos. Pero en la Palabra de Dios se descubre el velo, y encima, detrás y a través de todo el juego y contrajuego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordioso, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él." Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 366.

² "Los grandes hombres de Babilonia estuvieron dispuestos a beneficiarse con la instrucción que Dios dio mediante Daniel, para que el rey saliera de su dificultad por medio de la interpretación de su sueño. Pero anhelaban mezclar su religión pagana con la de los hebreos... Pero los cuatro hebreos no entraron en ese convenio. Fueron leales a Dios, y Dios los sostuvo y los honró" White, *Comentario bíblico adventista*, p. tomo 3, p. 1189.

³ "El verdadero cristiano debe sentir siempre que depende de su Hacedor. Y no se avergonzará de reconocer esta dependencia. Como Daniel, no se atribuirá méritos a sí mismo. Dará todo el honor a Dios, haciendo conocer tanto a los mundanos como a sus hermanos que depende del Señor, y quitará de su vida todo aquello que contraste al Espíritu Santo. Como Daniel, aprovechará cada oportunidad para aumentar sus conocimientos" White, *Alza tus ojos*, p. 156.

⁴ "La profecía describió el nacimiento y el progreso de los grandes imperios mundiales: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Con cada uno de ellos, como con las naciones de menos potencia, la historia se repitió. Cada uno tuvo su plazo de prueba; cada uno fracasó, su gloria se desvaneció y desapareció su poder. Aunque las naciones rechazaron los principios divinos y con ello labraron su propia ruina, un propósito divino predominante ha estado obrando manifiestamente a través de los siglos" White, *Profetas y reyes*, p. 392.

⁵ "El sueño de la gran imagen, que presentaba a Nabucodonosor acontecimientos que llegaban hasta el fin del tiempo, le había sido dado para que comprendiese la parte que le tocaba desempeñar en la historia del mundo y la relación que su reino debía sostener con el reino del cielo. En la interpretación del sueño, se le había instruido claramente acerca del establecimiento del reino eterno de Dios... Después de esto, Nabucodonosor sintió por un tiempo la influencia del temor de Dios; pero su corazón no había quedado limpio de ambición mundanal ni del deseo de ensalzarse a sí mismo. La prosperidad que acompañaba su reinado le llenaba de orgullo. Con el tiempo dejó de honrar a Dios, y resumió su adoración de los ídolos con mayor celo y fanatismo que antes" White, *Profetas y reyes*, p. 369.